

## Comentario al Padrenuestro (13) 'Venga a nosotros tu Reino'

Veíamos hace unos días lo curioso que podía parecer que la oración cristiana por excelencia no contuviese una referencia a la Trinidad; y veíamos también que al decir 'santificado sea tu Nombre', se refería precisamente a Jesucristo, de quien Dios es 'Padre'. Y al continuar con el 'venga tu Reino', se hace alusión precisamente al Espíritu Santo. Así dice Jesús "Si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios" (Mt 12, 28). El signo de que el Reino de Dios ha llegado a nosotros en Cristo es precisamente la actuación del Espíritu Santo. Él es quien hace presente el reinado efectivo de Dios sobre los hombres que reciben el Espíritu Santo, y en este sentido, el Espíritu Santo es el Reino de Dios. Por eso decía también Jesús: "Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: «El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: «Vedlo aquí o allá», porque el Reino de Dios está dentro de vosotros" (Lc 17, 20 – 21). En efecto, el Espíritu Santo ha sido derramado en nuestros corazones, y vive en nosotros. Así lo dice San Pablo: "¿No sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo" (1 Cor 6, 19 – 20). De algún modo, al pedirle a Dios que su Nombre sea santificado en nosotros, estamos adelantando el "venga tu Reino", porque el que nos santifica no es otro que el Espíritu Santo. San Pablo nos recuerda que, si el Espíritu Santo está en nosotros, somos templo de Dios, y por lo tanto, somos – hemos de ser – santos; nos han comprado a un alto precio, por lo que debemos glorificar a Dios con la santidad de nuestro cuerpo. Hablando de esta santidad con la que hemos de glorificar a Dios, Jesús decía; "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5, 16).

Cristo es nuestro Rey, y él reina en nosotros, porque le proclamamos como Señor nuestro; y su reinado en nosotros se hace efectivo por el Espíritu Santo; ya no nos pertenecemos, sino que somos posesión de Dios, que nos ha tomado como hijos suyos por el Espíritu Santo, que habita en nosotros. Él va haciendo que Dios reine en el mundo, su Reino ya está presente en el Espíritu Santo, que va actuando y santificando la creación. Por eso, al decir "venga a nosotros tu Reino", estamos pidiendo que la fuerza del Espíritu Santo se manifieste en el mundo con toda su plenitud, y especialmente en nosotros, en la Iglesia. Al decir "venga tu Reino", estamos diciendo "Veni, Sancte Spiritus" – "Ven, Espíritu Santo". Dice San Pablo: "El Reino de Dios es (...) justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rm 14, 17). Cuando el Espíritu Santo habita en nosotros, gozamos de la justicia, la paz y la alegría.



# San Leopoldo

¡Algo que decir...!

Año I / Nº 22 / 6 - Abril - 2014

## Horarios de Semana Santa

### Domingo De Ramos

10.00 – Eucaristía  
12.00 – Eucaristía Solemne con procesión  
19.00 - Eucaristía

### Miércoles Santo

20.00 – Celebración penitencial

### Jueves Santo

10.00 – Laudes  
19.00 – Misa de la Cena del Señor  
23.00 – Hora Santa

### Viernes Santo

10.00 – Laudes  
12.00 – Viacrucis arciprestal  
17.00 – Celebración de la Pasión

### Sábado Santo

10.00 – Laudes  
12.00 – Oración para acompañar a María  
23.00 – Vigilia Pascual

## ¿Qué vamos a celebrar?

### Domingo V de Cuaresma

Este año los domingos de Cuaresma nos han indicado el itinerario de la fe y su relación con el bautismo. Las tentaciones de Jesús nos mostraban la lucha contra el mal, y la transfiguración la gloria que nos prepara. La samaritana nos mostraba la sed que colma sólo el Espíritu de Dios, y el ciego de nacimiento nos invitaba a dejarnos abrir los ojos por la fe. Este domingo, Lázaro nos invita a reconocer al Señor de la vida, que le resucitó de entre los muertos para que comprendamos que Él tiene el poder sobre la vida y la muerte, y que sólo Él es quien puede salvarnos definitivamente de la muerte. Así se pone ante nuestros ojos lo que recibimos al aceptar la fe: la vida eterna.

# Abre, Señor, nuestro corazón para que acojamos tu Palabra

## PRIMERA LECTURA: Ezequiel 37, 12-14

Así dice el Señor: -«Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. Os infundiré mi espíritu, y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.

## SALMO RESPONSORIAL: Salmo 129

*R. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa*

## SEGUNDA LECTURA: Romanos 8, 8-11

Hermanos: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

## EVANGELIO: Juan 11, 3-7. 17. 20-27. 33b-45

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron recado a Jesús, diciendo: -«Señor, tu amigo está enfermo.» Jesús, al oírlo, dijo: -«Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: -«Vamos otra vez a Judea.» Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa.

Y dijo Marta a Jesús: -«Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.» Jesús le dijo: -«Tu hermano resucitará.» Marta respondió: -«Sé que resucitará en la resurrección del último día.» Jesús le dice: -«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mi, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mi, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» Ella le contestó: -«Si, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.» Jesús sollozó y, muy conmovido, preguntó: -«¿Dónde lo habéis enterrado?» Le contestaron: -«Señor, ven a verlo.» Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!» Pero algunos dijeron: -«Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?» Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa. Dice Jesús: -«Quitad la losa.» Marta, la hermana del muerto, le dice: -«Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.» Jesús le dice: -«¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: -«Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.» Y dicho esto, gritó con voz potente: -«Lázaro, ven afuera.» El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: -«Desatadlo y dejadlo andar.» Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

